

Fatima Naoot (EGIPTO)



Fatima Naoot (El Cairo, Egipto, 1964) es considerada una de las voces más destacada de la poesía árabe. Naoot es ingeniero de formación por la Universidad Ein Shams y trabaja como arquitecto y periodista. Hasta la fecha ha publicado un total de 15 libros, entre los que se encuentran colecciones poéticas, traducciones de antologías del inglés al árabe y libros de crítica literaria. Entre los autores que ha traducido a lengua árabe se encuentran Virginia Woolf, John Ravenscroft y Chimamanda Ngozi Adichie, además de decenas de poetas contemporáneos de Estados Unidos y Reino Unido. A su faceta literaria se une su trabajo periodístico a través de la colaboración semanal con diferentes periódicos egipcios y de otros países de Oriente Medio.

Su quinta obra poética, *Un bote de pegamento*, fue galardonada con el Arabic Poetry 2006. Ha representado a su país en numerosos festivales internacionales y conferencias en Europa, América Latina y Oriente Medio, y sus trabajos han sido fuente de investigación académica en diversas tesis doctorales. La poesía de Naoot ha sido traducida a diversas lenguas, como el inglés, francés, alemán, italiano, neerlandés, español, chino, persa y kurdo.

في المرسم

To Painter/ Ahmed el-Janainy

كل مساء
أعود إلى بيتي
بعدما أترك وجهي في المرسم
على نسيج الثال.

في الليل
أنسلخ من إطار الخشب
تجول عينا بين أروقة القاعة
ترقبان:
الألوان نائمة في أنابيبها
والفرشاة ساكنات في إناء الزيت
واللوحات غافية.

أنا حارسة المكان
وظيفتي:
أن أحمي أكفان الفراعين
التي دثر بها الرسام
موميوات السلف
دثاراً أبيض
فوق دثار
من عبث الأزرق والأخضر والبني
حتى يظل الأبيض أبيض
كما التاريخ،
وعند الفجر
أعود إلى الحامل
أغمض عيني برهة
لأغفواً
قبل أن يستسلم من جديد
وجهي المطبوع على القماش
إلى ريشة
أحمد الجنائني.

المنصورة / ١٥ يونيو ٢٠٠٩

En el estudio del pintor

Para Ahmed el-Yahainy

Todas las tardes
regreso a casa
tras dejar, en el taller,
mi rostro sobre el lienzo.

A la noche
me desprendo del marco de madera
y mis ojos escrutan las galerías de la sala:
los colores duermen en sus palestras,
los pinceles reposan en sus cuencos de aceite
y los cuadros dormitan.

Yo vigilo el lugar.

Mi cometido:

proteger las mortajas de los faraones
con las que el pintor
envolvió las momias de los antepasados,
de blanco;

protegerlas de los caprichos del azul, el verde y el marrón
para que lo blanco siga siendo blanco,
como la historia.

Y al alba,

vuelvo al bastidor

y cierro los ojos un instante

para echar una cabezada

antes de que el rostro impreso en la tela,

que es el mío,

se someta, una vez más, al pincel

de Ahmed el Yanayni.

Al Mansura, 15 de junio de 2009

Traducción de Ignacio Gutiérrez de Terán